

riesgo calculado

En una economía globalizada existe la posibilidad de adquirir artículos producidos con un costo comparativamente bajo en un país en desarrollo. Existe también la posibilidad de ir de vacaciones al extranjero pagando mucho menos que hace algunos años, debido al descenso relativo del costo de los viajes. Ambos ejemplos demuestran los beneficios que los consumidores pueden conseguir de la globalización. Pero existe también la otra cara de la moneda: las consecuencias ambientales de una economía globalizada. Las normas ambientales están distribuidas de forma desigual, y la capacidad de los gobiernos de regular y conseguir la observancia de las normas es también muy diversa. En consecuencia, los costos ambientales no se internalizan en el mercado. Las ramificaciones ambientales y sociales son preocupantes. Debemos llegar a una mejor comprensión de los factores que impulsan la economía globalizada -y sus consecuencias ambientales- como base para una toma de decisiones eficaz.

La Evaluación de los Ecosistemas del Milenio puso de manifiesto que la intervención humana está agotando el capital natural de la Tierra, ya que somete al medio ambiente a una presión tal que ya no se puede dar por descontada la capacidad de los ecosistemas del planeta de sustentar a las generaciones futuras. Los gobiernos tendrán que compaginar mucho mejor la distribución horizontal de los costos ambientales con la distribución vertical entre generaciones. De lo contrario, serán recordados no por lo que hicieron mientras estuvieron en el poder, sino por las decisiones que no tomaron cuando tuvieron esa oportunidad. Los actuales ministros de medio ambiente de todo el mundo debemos combinar la reflexión visionaria con la audacia política para tener plenamente en cuenta las consecuencias ambientales de la globalización.

Deberíamos tratar de separar la degradación ambiental del crecimiento económico. El desafío es enorme, pero creo que es no sólo necesario sino también posible a largo plazo. Ha demostrado ser viable en Dinamarca, por ejemplo, donde hemos experimentado un crecimiento del 60% del producto nacional bruto durante los 25 últimos años, al mismo tiempo que han disminuido las emisiones de dióxido de carbono. Ello ha sido posible gracias a la formulación de

políticas visionarias de mis predecesores y a la creación de marcos normativos estables con metas y objetivos claros a largo plazo.

El desafío está en aprovechar las nuevas tendencias mundiales como base para una toma de decisiones eficaz. Los testimonios disponibles demuestran claramente la rapidez con que cambian las condiciones en que vivimos, consumimos, producimos y nos relacionamos. El trasplante de industrias a los países en desarrollo, la migración del empleo, el mayor transporte de productos y la exportación de desechos peligrosos, el crecimiento del turismo, el aumento de la población mundial, el cambio climático, las tecnologías hipereficientes de pesca en aguas distantes y la mayor extracción de recursos naturales en general son factores que ponen en peligro la capacidad de resistencia de los ecosistemas de todo el mundo, y conllevan el potencial de mayor inestabilidad para la seguridad mundial.

No obstante, la globalización implica también diversos beneficios especialmente relacionados con la gestión sostenible de los ecosistemas y los recursos naturales, en particular el potencial de intercambio, adquisición y despliegue positivo y eficaz de tecnologías y prácticas más favorables al medio ambiente. Muchas de las tecnologías requeridas están ya del todo comprobadas, pero no se utilizan plenamente. El Plan de Bali de apoyo tecnológico y fortalecimiento de




por Connie Hedegaard

la capacidad representa un instrumento excelente, pero hay que hacer mucho más. La responsabilidad de garantizar el pleno despliegue de estas tecnologías prácticas debe pasar cada vez más de los gobiernos a las empresas, la industria y la sociedad civil. Debemos establecer un marco a través del cual la demanda de tecnologías, prácticas y políticas 'verdes' se transmita de abajo arriba, y en que los gobiernos cooperen colectivamente sobre la base de las responsabilidades comunes pero diferenciadas. Este planteamiento debe tener también en cuenta que la reducción de las consecuencias ambientales de la globalización es una cuestión de la que los gobiernos deben dar cuenta a los votantes, y que no está relacionada meramente con el programa de asistencia internacional.

Se observa una sorprendente falta de marcos coherentes en la política mundial para la consideración de estos factores fundamentales. Se han emprendido esfuerzos valiosos, por ejemplo en torno al Proceso de Marrakesh, el Plan de Acción de Bali, la Ronda de Doha, las estrategias nacionales de erradicación de la pobreza, los acuerdos ambientales multilaterales, las políticas de los institutos financieros internacionales y las actividades actuales relacionadas con el equipo del Secretario General para la reforma. Estos procesos son de gran valor y hasta imprescindibles para que los gobiernos puedan adaptarse mejor a los desafíos ambientales planteados por la globalización.

Pero, ¿son adecuados y serán suficientes, con el paso del tiempo? ¿Hemos llegado a comprender verdaderamente los factores fundamentales y la forma en que se interrelacionan? ¿Estamos llegando finalmente al punto en que las normas ambientales van a medirse a la par que las normas económicas? ¿La arquitectura de ordenación internacional del medio ambiente está capacitada para responder a los desafíos planteados por las consecuencias ambientales de la globalización? Dudo que podamos dar ahora respuestas afirmativas a estas preguntas fundamentales. Esta es la razón por la que, por primera vez, propuse al período extraordinario de sesiones del Consejo de Administración del PNUMA de 2006, celebrado en Dubai, que se ofreciera a los ministros de medio ambiente de todo el mundo la oportunidad de considerar la relación existente entre globalización y medio ambiente en el Foro Ambiental Mundial a Nivel Ministerial de 2007. Me complace sumamente que se haya ofrecido esa oportunidad.

Confío en que el Foro Mundial de 2007 se recuerde como el período de sesiones en que los ministros de medio ambiente cumplieron su mandato de impulsar el desarrollo sostenible mundial con el fin de alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio. Para poder cumplir realmente esa obligación, es preciso encontrar la solución adecuada a la ecuación globalización/medio ambiente, y hacerlo sin pérdida de tiempo: El costo de la inacción -o del aplazamiento de la intervención- será sumamente costoso no sólo por lo que se refiere a las pérdidas financieras y las deficiencias del mercado sino también por la pérdida irreversible de biodiversidad y de ecosistemas y la puesta en peligro del logro de los objetivos de desarrollo del milenio.

Espero que el Foro Mundial de 2007 permita llegar a los ministros a un acuerdo sobre la necesidad de medidas extraordinarias, y que la comunidad internacional demuestre el valor y la audacia tan necesarios para promover un planteamiento más coherente y horizontal para hacer frente a las consecuencias ambientales -tanto positivas como negativas- de la globalización. 

Picture

